

LAS LETRAS Y LOS SIGNOS

No creo ser un mal hombre,
no lo creo,
pero a veces me salen babeantes
algunos murciélagos del alma.
Ratas ciegas y con alas que se posan,
casi siempre,
en la palabra.

Pienso entonces,
o recuerdo,
que aquel animal de dos patas que es lo humano,
abandona,
muchas veces sin quererlo,
la oscura madriguera de su mente
y que abriendo sus fauces,
despobladas de verdades,
espera, más que provocar desgarraduras con los dientes,
coagularnos afectos y sentidos en las venas.

Sin embargo...
y por eso,
antes de abrirle puertas y ventanas a la angustia,
busco la manera de resguardar la casa y la esperanza;
sabiendo de antemano,
que no basta alinear las letras y los signos,
porque la palabra no justifica nada,
ni siquiera a la palabra.